

GFS-212-A08



DANTE ALIGHIERI EN EL TEATRO

LA TRAGEDIA DE FRANCESCA Y PAOLO Y EL CANTO V.
DE LA "DIVINA COMEDIA"

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Sara Bernhardt y María Guerrero fueron intérpretes
de la desventurada castellana de Rímimi.

====

Nos hallamos en la Italia del siglo XIII. Francesca, la hermosa Francesca, era hija de Guido el Viejo, de Polenta, Señor de Rávena y de Cervia. Empeñado éste en una larga y dolorosa contienda con los Malatesta, de Rímimi, se avino a concertar con ellos una paz que había de iniciar en ambos Señoríos una nueva era de felicidad. La paz, para mayor garantía, era sellada con vínculos de parentesco entre ambas familias. Guido de Polenta entregaba la mano de su hija, como esposa, a Gianni Malatesta, primogénito del Señor de Rímimi.

El viejo Guido no ocultaba su satisfacción; pero uno de sus íntimos le previno: -"¿Es imprescindible que el esposo sea Gianni?" -"Es imprescindible,- contestó Guido,- porque Gianni es el heredero; es el futuro Señor de Rímimi." -"Entonces, tomad vuestras precaucio-

nes." No carecía de fundamento la advertencia. Si la bella Francesca conocía a su prometido antes de casarse con él, no sería jamás su esposa. Gianni era valiente, quizás con demasía; violento en sus pasiones, decidido, audaz... Pero su cojera y su cuerpo deforme le hacía poco grato a los ojos femeninos, que acaso adivinaban dentro de ese cuerpo un alma contrahecha también.

El viejo Guido tomó, en efecto, sus precauciones; y todo se realizó conforme con los consejos de su amigo. De Rímini acudió a Rávena, con plenos poderes de Gianni, su hermano Paolo, que había de representarle en los esponsales, sin que Francesca sospechara el cambio. Paolo era mucho más joven que Gianni; y, por desdicha suya, guapo, arrogante, poseedor de un alma toda delicadeza.

Ambos se conocieron en el mismo instante del casamiento. Pocas horas después, en el castillo de Veruchio cerca de Rímini, la adorable polentina se enteraba de la desdichada verdad. Júzguese de desencanto al saber que Paolo no es su marido; de su amargura, al tener que despedirse de él; de su terror, al hallarse, de pronto, frente al hombre que viene hacia ella con todas sus taras físicas y morales y con todos sus derechos de legít-

timo esposo.

Y ocurrió...lo que había de ocurrir. Francesca fué designada con Gianni (o Giovanni) Malatesta, que se le impuso por su genio violento y por su fuerza hercúlea. Francesca tuvo de él una hija, Concordia, en cuyo cariño se refugió ansiosa... Pero Francesca siguió tratando a Paolo, el hermano de su esposo. Y Paolo y Francesca se amaron con un amor tan grande y tan intenso...que pasó a la Historia, a la Poesía y al Teatro. Para que el idilio fuera eternamente célebre sólo le faltaba un requisito: la tragedia. Y la tragedia llegó en el puñal airado de Gianni. En este punto no están de acuerdo todas las versiones. Es indudable que el esposo fué avisado y acudió a sorprender a los amantes. No es menos cierto que ellos leían un libro en el que se relataba la aventura amorosa, - paralela a la suya, - de la Reina Ginebra y el joven Lanceloto del Lago, Caballero de la Tabla Redonda; pero lo que no sabemos con certeza es la forma de desarrollarse el drama. ¿Alzó primero Gianni su puñal contra Paolo y, al interponerse ella, cayó mortalmente herida, luchando luego los dos hermanos hasta que el débil sucumbió ante el fuerte? ¿Fué la

primera víctima Paolo, cuyo cuerpo, llevado a punta-piés hasta un rincón, fué defendido por Francesca, decidiéndose entonces Gianni a apuñalarla también? O, como dice otra versión menos piadosa para el joven enamorado, éste, al ver que Gianni mataba a Francesca, quiso huir por una trampilla, abierta en un rincón de la estancia, y no pudo porque se le enganchó el ~~una~~ cinturón y entonces recibió la puñalada de su hermano?

Sea como fuere, la tragedia llenó de espanto a la comarca; y los cuerpos de los dos enamorados recibieron el reposo eterno en la misma sepultura.

= = = =

Dante, el incomparable ~~un~~ florentino del siglo XIII, recogió lo sucedido en el Canto V. de su COMEDIA divina. Acaso fué testigo de alguno de sus episodios y hasta ha habido dramaturgo que así lo ha supuesto. Refiere Dante que visita los círculos del Infierno, y cuando oye los clamores de los condenados que murieron por amor, evoca la tragedia de Rimini y, con su genio de poeta, la hace eternamente famosa. Los ayes de los desventurados angustian al visitante: "Nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria." O sea:

"Ningún dolor en su dolor más grande que el de evocar, en tiempo de miseria, las bienandanzas del pasado tiempo."

~~MAKEM~~ Boccaccio y el falso Boccaccio, Litta y algunos otros escritores italianos recogen el relato de Dante y lo amplían con documentos de valor histórico. Y el trágico idilio, inmortalizado por Alighieri, pasa al Teatro y conmueve a las multitudes.

Una ^{ópera} ~~ópera~~ italiana y un cuadro dramático francés hacen un día que Sarah Bernhardt acoja con entusiasmo la idea del ilustre escritor británico Francis Marion Crawford, de llevar la tragedia de FRANCESCA DA RIMINI a la escena, desarrollada en un prólogo y cuatro actos. Crawford escribe su obra en inglés y Marcel Schwob hace la versión francesa. Y el 22 de abril de 1902, en el teatro parisiense que lleva el nombre de la insigne trágica, la divina Sarah alcanza uno de sus mayores triunfos encarnando el tipo de Francesca,

"llama de amor y de dolor a un tiempo."

"Sarah Bernhardt, - comentó Daniel Bussan, el sagaz crítico, - envuelta en su vestido blanco, rosa o azul, siempre entre encajes; virgen, amante o bravamente enfurecida, fué siempre mujer: bella como la vida y joven como la belleza; altivamente casta, tierna, implorante,

celosa, entregada en el éxtasis y abismada en el amor.*

Pierre Magnier interpretó el infortunado Paolo; y Max el vengador marido. La obra de Crawford, siguiendo la historia, alcanzaba su intensidad dramática en el segundo acto y en el desenlace. Pero acaso el triunfo de la actriz culminaba en el final del prólogo, cuando la desposada se enfrentaba por vez primera con su esposo.

Cinco años antes que el dramaturgo inglés, un notable autor español, Don Vicente Colorado, - cuya aparición en las lides escénicas fué saludada con elogio por crítico tan exigente como Don Manuel Cañete, - publicó un episodio dramático en tres actos, titulado FRANCISCA DE RIMINI, que tuvo como novedad la de hacer intervenir en la acción al propio Dante. Esto daba ocasión para una bella escena entre el poeta y Pablo (Paolo), defendiendo cada uno su concepto del amor: Pablo, el más apasionado amor dramático (Francesca); y Dante, el más apasionado amor lírico (Beatriz). No se representó el drama de Colorado, digno de obtener un felicísimo éxito.

Pero no por eso quedó la castellana de Rimini sin una gran intérprete española. María Guerrero, nuestra inolvidable trágica, dió vida a Francesca en LA TRA-

de
GEDIA DEL BESO, Carlos Fernández Shaw, poema estrenado en el teatro de la Princesa el 14 de marzo de 1910, en la fiesta de su beneficio. El poema comprendía tres cantos. El primero, en el Infierno: Dante, a quien acompañaba Virgilio, escuchaba las voces de los condenados por amor: Páris y Elena, Eneas y Dido, Marco Antonio y Cleopatra, Paolo y Francesca. Y eran estos dos amantes quienes relataban el episodio trágico de su desventura, puesta en acción en el canto segundo del poema... para terminar el relato en el Infierno otra vez. A María Guerrero dieron la réplica, -interpretando a los dos hermanos Malatesta, - actores tan excelentes como Fernando Montenegro y Luis Martínez Tovar. Dante fué incorporado por Mariano Díaz de Mendoza. Y en dos lindas mozelas del jardín de Verruchio, que rodeaban con sus encantos juveniles a Francesca, mostraron ya sus excepcionales condiciones de delicadeza y sensibilidad Catalina Bárcena y Concepción Robles.

Después, LA TRAGEDIA DEL BESO, convertida en ópera, conoció el escenario del teatro Real. Y el maestro Conrado del Campo, autor de la partitura, mostró en las grandiosas evocaciones del Infierno y en las delicadas escenas del jardín la flexibilidad de su talento y el

y el dominio platórico de su técnica. Francesca fué en esta ocasión la inolvidable soprano Ofelia Nieto; Paolo, un tenor francés; su hermano, Massini Pieralli, y Dante, Carlos del Pazo, en posesión entonces de sus ~~facultades~~ grandes facultades.

Y a buen seguro que no será ésta la última vez que los enamorados de Rimini pisen las tablas de un ~~escenario~~ escenario.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW: